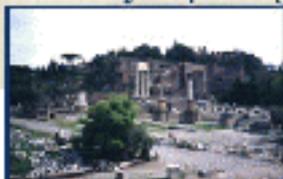


Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



Elementos para la cronología del Bronce I en la Península Ibérica Martín Almagro Basch

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web] 

Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Actas e Memorias do I Congresso Nacional de Arqueologia, Lisboa, 1959*, vol. I, Lisboa, 1960, 161-185. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, corregido de nuevo y con cita de la paginación original].

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Elementos para la cronología del Bronce I en la Península Ibérica

Martín Almagro Basch

[-161→]

Me place hablar ante un público portugués de un tema referente a la que hemos venido llamando cultura megalítica portuguesa.

Como es sabido, los elementos de esta importante etapa cultural de la Península, llegaron desde el Mediterráneo Oriental, arraigando primero en las tierras españolas del S.E.; pero la fuerte personalidad alcanzada por esta civilización en vuestro país bien puede hacer que el nombre de *cultura megalítica portuguesa*, quede en nuestra Prehistoria para designar la larga y fecunda etapa en que se construyeron las grandes necrópolis megalíticas de Alcalar, de Palmela, de Reguengos de Monsaraz, de Pavia, así como las cuevas sepulcrales de Alapraia y tantas otras, todas ellas hermanas de la necrópolis de Los Millares cerca de Almería y de las grandes sepulturas de Antequera: Cueva de Menga, cueva del Romeral, cueva de Viera, a las que ahora se añaden las sepulturas en cuevas artificiales de Alcaide, y de tantos otros monumentos que enriquecen nuestro común pasado remoto. Una vez más vemos hoy, como cualquier gran fenómeno cultural, político o étnico que haya afectado a la Península no queda privativo de ninguna de nuestras dos grandes naciones, herederas por igual de cuantas civilizaciones supieron elaborar y vitalizar los hombres que nos precedieron sobre este viejo solar europeo.

En mi breve disertación voy a tratar solo de reunir y exponer críticamente ante Vds. los resultados sobre el tema de mi conferencia que han podido ser obtenidos por la investigación prehistórica en los últimos años y en los cuales vengo tomando parte activa. Es un problema sugestivo **[-161→162-]**

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

y apasionante el de establecer unas fechas absolutas, para tan importante fenómeno étnico y cultural, que transformó la vida de todos los habitantes, no solo de España y Portugal, sino de toda la Europa Occidental, pues, tras arraigar en la Península, desde las costas portuguesas irradió hacia nuestra Galicia y país cantábrico, hasta Bretaña y Oeste de Francia, a las Islas Británicas e Irlanda, e incluso hasta las lejanas tierras germánicas del mar del Norte y del Báltico.

En nuestra exposición trataremos primero de analizar los trabajos precursores que han abordado el dar una cronología de la cultura megalítica peninsular. Corno ya es sabido, Emilio Cartailhac y otros arqueólogos habían estudiado desde finales del siglo XIX los monumentos megalíticos hispano-portugueses y sus ajuares. Pero fue J. Déchelette, en 1908, quien por primera vez estableció la fecha del año 2500 a. de J. C. para la cultura que hoy llamamos de Los Millares o Bronce I, en sustitución del término eneolítico o calcolítico que aún defienden algunos ¹. Utilizó para sus razonamientos juicios y datos proporcionados por materiales arqueológicos de diversas áreas de Europa y del Mediterráneo, usando fechas que ya hoy no tienen validez alguna. Pocos años después, Luis Siret no aceptaba esta cronología y en 1913 publicó una síntesis de la secuencia cultural de la Península, sobre todo de la región del S-E. que él había investigado mayormente, en la cual se establecía un Periodo Neolítico o Cultura de Almería que iba desde el 2300 al 1600. Una época de los Millares del 1600 al 1200. Y luego una etapa del Argar que se extendía desde el 1200 al 800 a. de J.C. ².

El trabajo de Siret basado en el análisis de los hallazgos no solamente consagró una terminología cultural que aún tiene vigencia, sino que ofreció, al lado de errores evidentes, intuiciones geniales.

En torno a él se han seguido montando gran parte de las tesis cronológicas posteriores.

Nuevos puntos de vista y valoraciones cronológicas diferentes estableció Hubert Schmidt en 1915, sobre todo a base de las relaciones de la cultura del Vaso Campaniforme con las culturas europeas, colocando en fechas muy altas, del 3300 al 2500, los sepulcros de corredor hispanos ³. [-162→163-]

¹ J. Déchelette, *Essai sur la Chronologie Préhistorique de la Péninsule Ibérique*, Revue Archéologique. París, 1908, pág. 219 y sig.

² Louis Siret, *Questions de chronologie et Ethnographie Ibériques*. París, 1913.

³ Hubert Schmidt. *Estudios acerca de los principios de la Edad de los Metales en España*. Mem. de la Com. de Inves. Paleont. y Prehistóricas, n.º 8. Madrid, 1915, pág. 31 y antes en *Der Bronze Fund von Canena*. Prehistorische Zeitschrift. I. Berlín 1909, pág. 113-139.

De los argumentos de Hubert Schmidt no queda ninguno sin revisar, aunque su influjo en Bosch Gimpera y su escuela fue muy acusado y aún se patentiza en alguno de los discípulos de este último prehistoriador el eco de aquellos trabajos.

Sobre todos estos estudios, en 1926 Gordon Childe estableció la fecha de 2200 para el comienzo de la cultura de Los Millares. El Prehistoriador inglés en general siguió luego manteniendo esta fecha inicial en sus trabajos, en tanto que varió la fecha del final de esta cultura. La colocó en 1700 a. de J. C. al principio de su labor sistematizadora, en 1926, bajándola luego, a partir de 1947, entre el 1500 al 1400 ¹.

Mientras la fecha del 2600 al 2800 como comienzo de la cultura de Los Millares iba a seguir ganando más adeptos, a partir de la sistematización de Gordon Childe, sobre todo entre los arqueólogos ingleses y españoles, el arqueólogo sueco N. Aberg en 1921 y más aún en 1930 ² intentó revalorizar la cronología de Siret iniciando la tendencia a bajar la fecha de los sepulcros de corredor hispanos, a base de sus relaciones y paralelos mediterráneos y sobre todo atlánticos.

Sobre estudios más detenidos de orden tipológico y de la dispersión geográfica de los monumentos, Daryll Ford en 1980 se decidió a sostener la fecha generalmente admitida del 2600 para el comienzo de los sepulcros de corredor y de la cultura de Los Millares ³, fecha que también vinieron a admitir Childe con Burkitt ⁴, Bosch Gimpera ⁵ y Hawkes ⁶, entre otros muchos autores.

También debemos citar a C. A. Nordman, quien en 1936 se inclinó a rebajar las fechas y los juicios de una cronología alta en demasía para la cultura megalítica del Norte de Europa, conforme en general se sostenía entonces entre los prehistoriadores germánicos, y se inclinó hacia una cronología más baja, criticando y apartándose de los juicios de Bosch Gimpera, generalmente admitidos en España y Portugal con demasiada falta de crítica. [-163→164-]

¹ G. Childe, *Dawn of European Civilization*, 1.ª edición 1925. 4.ª edición, Londres, 1947, pág. 333.

² N. Aberg, *La civilisation énéolithique dans la Péninsule Ibérique*. Upsala. 1921, pág. 9 y en *Bronzezeitliche und Früheisenzeitliche Chronologie*. Especialmente en el Vol. III. Estocolmo, 1930.

³ Daryll Ford, *Early Culture of Atlantic Europe*. *American Anthropologist*. 1930, pág. 193 y sigs.

⁴ G. Childe y Miles C. Burkitt, *Chronological Table of Prehistory*. *Antiquity*. June, 1932.

⁵ Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932 y *El poblamiento de España*. Méjico, 1944, pág. 99.

⁶ Ch. Hawkes, *Prehistoric foundation of Europe*, 1939, pág. 191.

Normand fechó los elementos comparativos que él logró fijar, entre España, el Oeste Atlántico y el círculo megalítico nórdico, hacia el 2000 a. de J. C. aunque con gran imprecisión ¹.

Una mención especial merecen los trabajos y valoración cronológica de esta etapa cultural de la Península, llevados a cabo por G. y V. Leisner. En varios trabajos fundamentales vinieron a establecer a partir de 1949 sobre todo en relación con los hallazgos proporcionados por la necrópolis de sepulcros de corredor de Los Millares y de otros centros del Bronce I Hispánico la fecha del 2200 para el comienzo de la cultura de Los Millares. Sobre juicios tipológicos inciertos y muy influidos por la sistematización de L. Siret, el matrimonio Leisner intentó establecer un periodo de la cultura de Almería arcaico y otro de Almería avanzado que no se atrevieron a datar con claridad. Luego, hacia el 2200, comenzaría la cultura de Los Millares, en la que distinguen un Primer Periodo, dividido en una primera fase y una segunda fase, que terminaría hacia el 1800, seguido de un Segundo Periodo. A ambos periodos ya corresponden tumbas y materiales del Valle del Guadalquivir. A esta cultura seguiría la cultura del Argar. Sin embargo, los Leisner no llegaron a establecer con precisión la cronología de estos hipotéticos periodos tipológicos, de ningún valor real, como veremos. Pero ya los Leisner admitieron, con razón, que algunos sepulcros de corredor llegaron a ser construidos y utilizados aún en época argárica ².

Nosotros, ya en 1941, creímos que los dólmenes de corredor hispanos debieron iniciarse entre el 2000 al 1800, pues esta segunda fecha fue la que aceptamos para la iniciación del Vaso Campaniforme que siempre creímos posterior a la construcción de los sepulcros de corredor, aunque luego convivieron largamente ambos elementos culturales ³. [-164→165-]

¹ G. A. Nordman, *The Megalithic Culture of Northern Europe*-Helsinki, 1936, pág. 77 y 134 sigs.

² G. und V. Leisner, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil, Der Suden*, Berlín, 1943. Véase nuestra exposición y larga crítica de esta obra en *Acta Praehistorica* II. Buenos Aires, 1958, pág. 193-201. También anteriormente en *Ampurias*, VI, 1944, pág. 364 y sigs. Son también fundamentales las obras siguientes de Georg y Vera Leisner: *A Cultura Eneolítica do Sul da Espanha e sus Relações com Portugal*, Lisboa, 1945. *Antas do concelho de Reguengos de Monsaraz (Materiais para o estudo da cultura megalítica em Portugal)*. Lisboa, 1945. Idem, *Los sepulcros megalíticos de Huelva, Segunda parte, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones n.º 26*, Madrid, 1952, pág. 51 y sigs, Mas recientemente ha aparecido la continuación de su gran obra. Idem. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. *Madrider Forschungen, der Deutscher Archaologischer Institut. Abteilung Madrid. Band I*, Berlín, 1956. Vol. II, Berlín, 1959.

³ Martín Almagro, *Las culturas prehistóricas europeas*. Barcelona, 1941, pág. 321 y en la cultura megalítica del Alto Aragón. *Ampurias*, IV, Barcelona, 1942, pág. 167 y sigs.

Una cronología aún más corta para el comienzo de la cultura megalítica fue sostenida primero por Piggott en 1947 ¹ y luego por Daniel y Powell en 1949, que colocaron entre el 1800 y el 1400 la cultura de los Millares en un trabajo fundamental en el cual razonan que concretamente el desarrollo de los sepulcros de corredor se debe establecer entre el 1800 y el 1200 a. de J. C. ².

No insistimos aquí más extensamente en los juicios diversos expuestos en estos trabajos esenciales, a veces sobre los mismos materiales básicos ni tampoco podemos enumerar ahora las aportaciones especiales que en el análisis de esta cultura, cada uno de estos y algunos otros arqueólogos han venido haciendo. Ello haría confusa nuestra exposición orientada a ofrecer un panorama lo más completo posible de cuanto sabemos sobre esta esencial ambición de todo prehistoriador, que es la de establecer una cronología absoluta lo más segura posible, sobre todo si se trata de una cultura tan personal y básica como la cultura megalítica, para comprender toda la Edad del Bronce de la Península.

Es evidente que de la interpretación que demos al origen, formación y desarrollo de la llamada cultura de Los Millares o Bronce I Hispánico, dependerá en gran parte la cronología absoluta de los fenómenos culturales que los materiales arqueológicos nos ofrecen en todo el ámbito peninsular. Ello solamente nos permitirá una razonable comprensión no solo de toda esa etapa cultural que denominamos Bronce I, sino también de aquellas culturas posteriores que en España y Portugal se desarrollaron a lo largo de todo el segundo milenio y aún después, hasta la llamada invasión céltica que representa la indoeuropeización de la Península.

Así vamos a ver como podemos concentrar las enseñanzas anteriores a nosotros y dar un cuadro claro y lo más completo posible de los elementos que poseemos para establecer una cronología absoluta del Bronce I Hispánico.

Los elementos que hemos de analizar representan unas veces relaciones atlánticas y hasta europeas en general. Otras que son las más **[-165→166-]**

También en Martín Almagro, *Los Megalitos con puerta de entrada, Ampurias IV*, pág. 225 y sigs. Véase más recientemente nuestra obra: *Prehistoria Universal*. Madrid Espasa Calpe, 1960.

¹ Stuart Piggott, *Relações entre Portugal e as Ilhas Británicas nos começos da Idade do Bronze*. «Revista de Guimarães», 1947, pág. 139 y sigs.

² G. Daniel y T. G. E. Powell, *The distribution and date of the Passage-graves of the British Isles*. *Proc. Preh. Soc.*, 1949. En portugués «Revista de Guimarães» LXII, 1952, pág. 47 y sigs.

importantes y características, nos denuncian contactos y relaciones culturales hacia el Mediterráneo.

A estas últimas solamente nos vamos a referir en nuestra exposición, ya que es en el área del Mediterráneo Oriental donde hallamos fechas absolutas básicas, objeto de nuestro empeño. Por otra parte, no creemos habría tiempo para tratar en esta conferencia de los otros elementos que a esta cuestión aportan las culturas prehistóricas europeas.

Tres son los grupos de datos que se logran reunir para establecer el origen y cronología de la cultura megalítica luso-hispana.

En primer lugar debemos fijarnos en los restos arquitectónicos de fortalezas y poblados que pertenecen a esta cultura.

Luego debemos analizar los tipos de sepulturas y su dispersión ya que los sepulcros constituyeron un elemento muy esencial para aquellas gentes piadosas para con sus muertos, cuya religión estaba fundada en un culto a la fecundidad y a la vida de ultratumba, íntimamente enlazadas.

Finalmente queremos centrar nuestro análisis sobre algunos objetos individuales del ajuar de aquellas gentes, que nos puedan proporcionar fechas seguras, por su procedencia en áreas culturales del Mediterráneo Oriental, con cronología histórica, o al menos más segura que el alejado Occidente.

PARALELISMOS ARQUITECTÓNICOS

Tratemos primero de los paralelos arquitectónicos. En un extenso trabajo próximo a editarse, hemos reunido los muchos y sorprendentes paralelos que nuestros restos arquitectónicos de la Edad del Bronce I, nos ofrecen por las tierras y culturas mediterráneas. Aquí solo deseamos, a través de algunas diapositivas, establecer la analogía entre la planta de Vila Nova de San Pedro y las construcciones de Los Millares, Zapata, Campos, Palazuelos etc. del Bronce I hispano.

De la Península podemos pasar a Baleares, a Cerdeña, Islas Eolias y Sicilia, para llegar al Egeo.

Allí es donde podemos hallar fechas para todos estos monumentos prehistóricos mediterráneos. Hemos podido constatar que en el Egeo, sobre una tradición antigua en poblados con murallas y torres de flanqueo redondas y cabañas redondas o absidales como Kalandriani en Syros se va imponiendo la tradición heládica de la casa cuadrada con murallas de torres de flanqueo cuadradas, como ya las vemos en Troya II y núcleos urbanos posteriores. Los primeros pertenecen al Heládico I y Cicládico I que van del 2800 al 2000 a. de J. C. y es de interés [-166→167-]

observar esta segura cronología como fecha *postquem*, para nuestros monumentos occidentales.

Las excavaciones de Sicilia y de las islas Eolias, como en Milazzo de Panarea y del castillo de Lípari etc., nos aseguran que solo hacía el 2000 a. de J. C. se pudieron edificar nuestros monumentos, pero no antes.

Otros más exactos elementos cronológicos no logran establecerse a base de las deducciones que los restos arquitectónicos pueden aportarnos.

TIPOLOGÍA DE LOS SEPULCROS

Más firmes conclusiones cronológicas obtenemos si analizamos la serie de tumbas colectivas que se nos ofrecen por toda el área del Mediterráneo. De nuevo ha de ser el Mediterráneo Oriental la región que nos ofrezca los monumentos de mayor interés.

Fijemonos que de nuevo es la isla de Syros donde ya hemos visto aparece el paralelismo de la muralla del poblado de Kalandriani. Allí hallamos, como tumbas colectivas, unos sepulcros artificiales semisubterráneos formados por un corredor o vestíbulo, una cámara más o menos trapezoidal y una losa como cubierta apoyada en muros gruesos e inclinados.

Los mismos tipos de monumentos hallamos en Eubea y otras islitas de las Cícladas. En general suelen ser estos sepulcros colectivos subterráneos.

Pueden fecharse entre el 2600 al 2000, o sea en el Cícládico Primitivo II y III.

Muy interesante es hacer observar que en ellos aparecen los prototipos de ídolos que se nos ofrecen en las necrópolis de Cerdeña, de Los Millares y de otras sepulturas megalíticas de la Península y que representan el culto de una diosa de la fecundidad y a la vez de los cultos de ultratumba unidos a ideas de la resurrección.

Tanto como estos sepulcros cicládicos pueden interesarnos los sepulcros de corredor y cámara cubierta con falsa cúpula de Creta.

Aparecen en la llanura de Messara en Epano Zakros, Palaikastro, Gournia, Moclos, Pyrgos, Hagia Photia, Hagia Triada, Kalathiana, Porti, Siva; dos aparecieron en el Palacio de Knosos. Los hay de todos los tipos y tamaños dentro del modelo simple de corto corredor y cámara circular cubierta con falsa cúpula. Aún estamos en el comienzo de su conocimiento como nos lo prueba un sepulcro de este tipo que acaba de publicarse por Hutchinson. Se halla en Kephala situado en el camino de [-167→168-]

Zafer Papura a Isopata. Tiene largo corredor y dos cámaras paralelogramicas laterales y al fondo una cámara circular cubierta con falsa bóveda.

Preocupados los arqueólogos por la cultura clásica solo por los grandes monumentos cretenses, no han prestado la atención que deseáramos a estos documentos preciosos para conocer los orígenes de una de nuestras grandes etapas prehistóricas, pero no cabe duda que por lo conocido y que hemos podido reunir y estudiar, podemos asegurar que entre todos estos constructores de sepulturas colectivas del Egeo salieron las ideas y los elementos culturales que forjaron nuestra cultura megalítica occidental.

La cronología de estos monumentos cretenses va del 2200 al 2000, pero aún perduraron más largo tiempo, sobre todo los de estructuras más ricas como el citado de Kephala que se ha de colocar entre el 1800 y el 1500 a. de J. C.

No queremos ser mas extensos en nuestra exposición, remitimos a los que deseen más amplia información a nuestro ya citado trabajo en curso de publicación, donde analizaremos más en extenso estos paralelos y precedentes de nuestros sepulcros de corredor megalíticos.

En primer lugar, de nuestro análisis nos resulta evidente que los sepulcros de corredor occidentales y las sepulturas en cuevas artificiales de Iberia, proceden de las sepulturas en tholos y de las sepulturas en cuevas artificiales, ambas con corredor y cámara que vemos en el Mediterráneo Oriental.

En segundo lugar, que solo después del año 2000 será correcto admitir que se iniciaron en Occidente, las construcciones megalíticas. Malta, Sicilia, Cerdeña y Baleares son puente con varios monumentos vinculados a culturas que a veces nos dan ya segura cronología siempre posterior al horizonte, representado por el año 2000 a. de J. C. que inicia el Minoico Medio y una fuerte expansión de los pueblos de Egeo hacía Occidente, denunciada por varios vestigios que no hemos de analizar aquí, sino sólo en lo que se refiere a España y Portugal, donde, como en Grecia, se nos ofrecen los dos tipos de sepultura colectiva de cámara y corredor: el sepulcro subterráneo que llamaremos cuevas artificiales y el sepulcro construido, bien en forma de tholos, o con grandes piedras de tipo dolménico en sus diversas variantes.

En cuanto a las cuevas artificiales podemos ya señalar hoy en Iberia unas diez necrópolis con más de cuarenta cuevas artificiales, la mayoría colectivas, formadas por cuatro y seis tumbas. Casi todas aparecen al sur de la Península. Las más septentrionales están en los valles del Segura al Este y del Tajo al Oeste y no penetran muy al [-168→169-]

interior excepto en Andalucía. La expansión marítima parece evidente y los ajuares hallados en ellas, así como los esqueletos recogidos, nos muestran su equivalencia cronológica y cultural con los sepulcros de corredor de tipo «tholoi» y los más antiguos de tipo dolménico. También queda segura su duración a lo largo de todo el Bronce I Hispánico.

Nada nuevo nos muestran estas plantas de nuestras cuevas artificiales en relación con los que suponemos sus prototipos mediterráneos, a no ser su mayor simplicidad.

Igualmente en esencia su planta no es más que la repetición con cierta regularidad y rusticidad de los sepulcros de corredor de tipo «tholoi». Como por otra parte sus ajuares coinciden en líneas generales en ambos grupos de monumentos funerarios, creemos no es aventurado sostener que la cueva artificial sepulcral es sólo una variante del sepulcro de corredor de tipo «tholoi» o de tipo dolménico, que fue usado allí donde la roca se prestaba a su construcción y que tal vez no se amplió más su área en las zonas occidentales de la Península por el carácter granítico de las regiones de la Extremadura portuguesa y española. Además en estas atrasadas regiones arraigó una tendencia y gusto hacia las construcciones megalíticas de tipo rústico levantadas con grandes piedras. Hecho que también se descubre un poco al interior de todas las zonas marítimas, por las que se propaga esta civilización. Lo mismo ocurre con los sepulcros de corredor, pues sólo en las zonas costeras hallamos los sepulcros del tipo de la necrópolis de los Millares, los cuales son raros y más rústicos en todas las regiones del interior de aquella zona geográfica. Parece evidente que las sepulturas colectivas en dólmenes, en el sentido tradicional de esta palabra, fueron pronto el monumento preferido en todas las regiones peninsulares. En tanto que se abandonó el sepulcro de corredor de tipo «tholos» y la misma cueva artificial su paralelo más próximo y simple, El rústico sepulcro de corredor de tipo megalítico, más o menos rico y complejo y más o menos monumental, acabó sobre todo en las tierras del interior de Andalucía y del Oeste por ser el sepulcro general de esta religión funeraria. Lo mismo hacia el Norte y hacia Noroeste no hallarnos ya otros monumentos de sepultura colectiva. También las variantes de sus plantas son mínimas conforme son rígidamente semejantes sus estructuras simples derivadas de la rusticidad de los grandes monolitos empleados para su construcción, por lo general sin preparación previa alguna.

Así visto en síntesis el desarrollo de estas tumbas colectivas de cámara y corredor del Mediterráneo, excavadas en la roca o no, puede admitirse su equivalencia religiosa a los sepulcros de corredor occidentales. También resulta evidente que no todas las cuevas artificiales [-169→170-]

mediterráneas han de ser necesariamente anteriores a los sepulcros megalíticos del Occidente. Pero si resulta claro, al menos, que su desarrollo y dispersión, nos aconseja establecer unas fechas aproximadas no antes del 2000 a. de J. C., para colocar el comienzo de la necrópolis de sepulcros de corredor de Los Millares (Almería), que es la más rica, homogénea y, en nuestra opinión, la primera en el orden cronológico de toda la Península Ibérica y de todo el Occidente europeo.

Esta gran necrópolis recuerda los grandes conjuntos de sepulturas «tholoi» de Creta, como la necrópolis de Kumasa en Messara, más que los otros sepulcros ya citados que aparecen en varias islas y regiones del Egeo.

Por otra parte, aún resulta más comprobado en el estado actual de nuestros conocimientos que en el Cicládico Primitivo y en el Minoico Primitivo II y III (2400-2000) es cuando hallamos ya en pleno desarrollo en el Egeo los supuestos tipos de sepulcro excavados en la roca que originarían las sepulturas colectivas subterráneas que desde Malta a Iberia hemos podido ir situando, las cuales son al menos en parte de evidente antigüedad y sincrónicas a nuestros sepulcros de corredor del Bronce I del SE. de España. Tras este primer establecimiento de los portadores de la cultura megalítica surgirían algunos focos que pronto comenzaron a desarrollarse en las zonas portuguesas estratégicas de la costa de Algarve y de la desembocadura del Tajo, pues esta cultura ofrece claramente una expansión marítima.

También nos parece útil observar el desarrollo de los tholoi primitivos y sepulturas subterráneas de corredor y cámara descritos en el área del Egeo. Allí los vemos desembocar en los grandes tholoi micénicos de fecha más tardía. Creemos que también en España las estructuras y aparejos que nos ofrecen los grandes sepulcros del valle del Guadalquivir y sur de Portugal son herencia y continuación de las sepulturas tholoi tipo de Los Millares. Esta evidente y estrecha semejanza, si la añadimos a las enseñanzas y paralelismos que estos tipos de sepulturas mediterráneas nos ofrecen desde el Egeo a España, nos obliga a poder afirmar que nuestra Península no sólo recibió desde Creta y las Cícladas los tipos primitivos iniciales de sepultura «tholoi» o sea de corredor y falsa cúpula, que vemos en la necrópolis de Los Millares y que podemos fechar entre el 2000 y el 1600 a. de J. C., sino que desde el área micénica llegaron más tarde a los grandes centros culturales que se desarrollaron en el Valle del Guadalquivir, las influencias de aquellas grandes estructuras que las tumbas del tipo de los tholoi micénicos nos muestran. Por ello nos inclinamos a admitir que los grandes sepulcros megalíticos andaluces deben colocarse en la segunda mitad del segundo milenio y [-170→171-]

son contemporáneos ya de la cultura de El Argar, que arraigó y se desarrolló en el S. E. irradiando su influjo a los centros megalíticos del interior, como nos lo prueban, entre otros hallazgos, los ajuares de las sepulturas dolménicas de Laborcillas (Granada), con cerámica y objetos de metal del período avanzado de El Argar, y los escasos ajuares llegados hasta nosotros de los mismos grandes sepulcros de corredor andaluces como el dolmen de Soto y aún del grupo de sepulcros en cuevas artificiales de Alcaide y lo mismo vemos en hallazgos de Portugal. Dentro de la época del Argar debemos colocar cronológicamente todos los grandes monumentos de esta cultura, sean del tipo de falsa cúpula como la cueva del Romeral, o simplemente megalíticos como la cueva de Menga y también algunas cuevas artificiales como las ya citadas de la necrópolis de Alcaide. Esta cultura duraría hasta el Bronce Final o Bronce III hispano de origen europeo, reflejo evidente de la indoeuropeización de la Península.

Con el mismo criterio debemos valorar el variado conjunto de monumentos megalíticos que Portugal nos ofrece durante el Bronce I hispánico. La mayoría de los ajuares de las grandes necrópolis como Alapraia, Alcalar o Reguengos, no muestran nada más antiguo que los ajuares de Los Millares y no hay razón para suponer que los pobres monumentos del interior siempre más toscos y simples, sean anteriores. Más fácil es admitir su perduración a lo largo de la segunda mitad del segundo Milenio. Nuestras recientes excavaciones en dólmenes de la Extremadura española, lo demuestran evidentemente. Los sepulcros «tholoi» de las montañas de Huelva tipo La Zarcica o de Badajoz tipo la Granja de Toniñuelo, como los «tholoi» de Reguengos representan el eco tardío de aquella arquitectura de origen egeo y son todos ellos rústicos y con ajuares más bien pobres que antiguos.

Lo que venimos sosteniendo no niega el que a partir de la llegada de esta religión funeraria la arquitectura megalítica arraigada en Portugal desarrollara su propia tradición evolutiva, pero de ninguna manera hay indicios correctamente válidos, para sostener un origen independiente y aún anterior en el interior de Portugal a todas las otras construcciones y elementos culturales de esta gran civilización, en la que siempre al valorar alguna de sus grandes provincias Portugal, Britania o el círculo nórdico, no debemos olvidar su unidad genética, pues solo en torno a esta juzgaremos con acierto el origen, desarrollo y cronología de cualquiera de sus manifestaciones.

[-171→172-]

PARALELOS DE VALOR CRONOLÓGICO QUE NOS OFRECE EL MOBILIARIO DEL BRONCE I HISPÁNICO CON OTRAS ÁREAS CULTURALES DEL MEDITERRÁNEO

Los paralelos de tipo arquitectónico de la cultura del Bronce I anteriormente mencionados, Tanto en cuanto a casas y fortificaciones, como en cuanto a construcciones funerarias ciertamente no nos permiten fijar con exactitud una fecha, ni para los diversos sepulcros de corredor, ni para los poblados del Bronce I Hispano, pero sí nos dejan ver con claridad el foco de origen de aquel movimiento cultural y nos inclinan a admitir una fecha «postquem» para los sepulcros de corredor occidentales, con relación a las fechas que hemos podido establecer para sus seguros precedentes en el área geográfica del Egeo. Esta no puede ser anterior al año 2000 a. J. C.

Más concreta datación vamos a obtener del análisis de algunos objetos del mobiliario de estas tumbas y poblados, el cual en nada contradice ni la orientación precisada sobre el origen de estas corrientes culturales, ni tampoco las fechas aproximadas, fijadas en líneas generales en las páginas anteriores.

Algunos de estos datos ya los utilizaron otros arqueólogos, sobre todo los Leisner, con más o menos precisión y acierto; otros son nuevos. Sobre todo los Leisner creyeron que este grupo de objetos pueden fecharse por sus paralelos con el Mediterráneo Oriental, especialmente Egipto, hacia 2150-2080. Pero, como para todos ellos queda inseguro a qué etapa cronológica corresponden dentro del conjunto de Los Millares, los Leisner creyeron, sin razón evidente, que llegarían ya en un momento avanzado en el desarrollo de aquella cultura, por lo que la fecha inicial de Los Millares sería el 2200 a. de J. C., fecha que nos parece algo elevada. En nuestra opinión todos estos objetos parecen representar el apogeo inicial que la llegada de los inmigrantes llevó consigo. A cada uno de estos objetos los vamos a analizar individualmente.

CERÁMICA PINTADA

Nos vamos a fijar en primer lugar en la cerámica pintada. Han llegado hasta nosotros pocas piezas y mal conservadas. Su filiación resulta difícil pues no se trata de piezas indiscutiblemente importadas. Más bien cabe pensar en que sean el eco de las cerámicas pintadas del Egeo y aun podrían ser de Sicilia. [-172→173-]

Resulta evidente que la cerámica pintada es uno de los elementos que no se desarrollaron más lejos del S. E. y sur de España y parece no fue adoptada por los círculos culturales que pronto nacieron con el contacto de los primeros inmigrantes mediterráneos que la cultura de Los Millares representa. Han aportado vasos cerámicos pintados la tumba 40 de Los Millares en la que aparece un vaso de cuerpo bulboso y cuello cilíndrico sin borde en la boca y con un reborde en el interior del cuello. Está ornado con triángulos de color rojizo en la base del cuerpo bulboso del vaso, que deja una banda blancuzca en zig-zag en el centro.

La tumba de Los Millares I también proporcionó otro vaso de perfil tal vez idéntico al de Los Millares 40 y un fragmento de otro. En la sepultura n.º 2 de la Loma de la Rambla de Huechar (Gádor) se halló también un vaso pintado, de perfil esférico, con un simple borde inicial. Otro vaso pintado, apareció en la Sepultura n.º 2 de La Loma de las Eras. en Tabernas, y nos ofrece una forma de casquete esférico, sin borde, decorado con líneas en zig-zag, de color blancuzco.

La sepultura de Los Millares 9 dio otro vaso pintado con la misma decoración y del mismo perfil de casquete esférico que el de la Loma de las Heras.

Igualmente de la Sepultura de Los Millares 21 podemos citar otro vaso pintado de perfil esferoide, con las típicas estilizaciones de cara con ojos en forma de pulpo. Motivo que vemos grabado en otros vasos, Y por último de la Sepultura n.º 1 de Loma de Belmonte, Mojácar, viene un curioso vaso cilíndrico adornado con líneas claras en zig-zag sobre un fondo como de engobe rojizo oscuro aunque su decoración está hoy muy perdida. Así mismo un vaso de alabastro pintado con estilo muy semejante al anterior viene del poblado de los Blanquizaes de Lebor.

Todos estos vasos están ornados a base de pintar motivos claros sobre fondo oscuro. Esta técnica se emplea en el área de la cultura cretense en la transición del tercer milenio al segundo, es decir, al rededor del año 2000. Más bien es propia del Minoico Antiguo III que de los comienzos del Minoico Medio I, en el cual aún aparece ¹.

Estas cerámicas han sido estudiadas recientemente por Mellaart ², quien cree procederían de Anatolia y se extenderían por el valle del Meandro con el estilo blanco sobre superficie bruñida oscura y por la llanura de Elmali, con blanco sobre superficie bruñida rojiza. Este último estilo se extiende principalmente por el Egeo y por Grecia propia, Tesalia y aún [-173→174-]

¹ Todos los vasos cerámicos pintados véanse en Leisner, Megalithgräber. Láms. 10; 8; 25; 29; 22; 6; 2; 150 y 158.

² A. S. Mellaart, Anatolian Studies, 4, pág. 194 y sigs.

Macedonia. No en todas partes es conocida la técnica y cronología de estos estilos cerámicos de manera precisa, pero Mellaart los sitúa en Creta, en el Minoico Primitivo, es decir, antes del 2000. Luego debió haber en todo caso supervivencias locales.

Los paralelos entre los raros ejemplares de vasos citados anteriormente con hallazgos del Egeo que parecen mirar hacia Anatolia, nos parecen evidentes. Los fragmentos hallados en la cueva superior de Agio Gala y en Kalimnos, estudiados por Andrey Furness ¹, son realmente hermanos de los hallazgos españoles por sus motivos pintados lineales y por las formas. La cronología de esta cerámica egeo-anatolia la lleva este autor a los niveles medios de Troya I y Thermi III, es decir, antes del 2600 a. de J. C. Pero desde Anatolia y las islas egeas más próximas a Turquía hasta España es preciso establecer etapas intermedias de desarrollo, pues los productos españoles no parecen importaciones directas de los centros anatólios, sino más bien cicládico-cretenses.

Los Leisner ² no vieron con mucha precisión los paralelos de estos vasos, por el contrario creyeron que los sepulcros en que aparecen estos vasos pintados pertenecerían a una fase avanzada de la cultura de Los Millares, pero esto no nos parece evidente y lo atribuimos a la preocupación que tuvieron por subir hasta el 2200 a. de J. C. el comienzo de esta cultura, lo cual es poco probable. Ellos establecieron las relaciones con cerámicas minoicas del Minoico Primitivo III y aún del Minoico Medio I, es decir, de hacía el 2000 que es la fecha a que siempre nos llevan los diversos paralelos de los materiales más antiguos que en esta cultura nos dan una ayuda razonable para establecer una cronología absoluta.

Nosotros creemos que aún sin mucha precisión en cuanto a su exacto origen local estos vasos reflejan claras influencias procedentes del Egeo. Se los ve aparecer en los sepulcros de corredor de tipo más simple y más antiguos del SE. de España y a los que no dudamos en considerar dentro de la primera época de esta cultura nuestra Fase A, que hemos fechado del 2000 al 1800 a. de J. C. De la Fase B sería, tal vez, el vaso de la Loma de Belmonte sp. 1, de Mojácar, hallado en una sepultura situada cerca de la costa a la entrada del valle del río Aguas, cercano al valle del río Andarax, donde se asienta el poblado y necrópolis de Los Millares. También el vaso de alabastro de los Blanquizares de Lebor, sería ya una posible creación indígena del área del S. E. hispano. [-174→175-]

¹ Andrey Furness, Some early pottery of Samos, Kalimnos and Ghios. Proceeding Preh. Society. Londres, 1957. Láms. XIX y XXIII.

² Leisner, Megalithgräber, pág. 511 y 589.

LA CERÁMICA A LA ALMAGRA

Otro elemento cronológico útil lo proporciona una cerámica que nos muestra toda su superficie pintada a la almagra, incluso a veces decorada con líneas incisas en zig-zag rellenas de pasta blanca que produce un gran efecto. Es ciertamente frecuente en nuestros poblados del Bronce I o en yacimientos con ellos relacionados y sincrónicos ¹.

Esta cerámica procede, como tantos otros elementos, de la cultura del Bronce I, del área Mediterránea Oriental. Anatolia, Siria y Palestina la ofrecen en varios yacimientos y fue ya estudiada por C. F. A. Schaeffer ². Es de interés señalar como queda bien situada cronológicamente en el nivel de Ras Shamra III (Ugarit Antiguo 3 –) donde C. F. A. Schaeffer la pudo fechar entre el 2300 al 2100. Esta cerámica sigue aún en el nivel de Ras Shamra II, Ugarit Medio 1 y 2, que van desde el 2100 al 1760 ³.

Luego la cerámica a la almagra pasa a Biblos III que también termina su vida hacia 2000 al 2100 ⁴ y, sobre todo, a Chipre, En esta isla se la ve ya en Erimi, Khirokitia y sobre todo en Laphhos y en Vounous —Bellapais ⁵. Vasos del estilo de esta necrópolis chipriota han aparecido en el depósito del Templo de Tod, en el Alto Egipto, con un rico tesoro de objetos que llevan el sello de Amenotes II, faraón que reina del 1936 al 1903 ⁶. Con esta misma necrópolis chipriota de Vounous-Bellapais se han comparado los más típicos y mejor conservados vasos españoles de este estilo que desde el S.E. se propagaron hacia las tierras del interior. Sus formas coinciden con los períodos tipológicos II y III, de la *red polished ware* de Gjerstad, que corresponden al Chipriota Medio II que va del 2100 al 1900.

La fecha en España de esta cerámica nos parece evidente que debe colocarse después del 2000 a. de J. C. y debe ir unida a otros elementos chipriotas del Bronce I, como los ídolos placas portuguesas que ya Siret comparó con ejemplares chipriotas de los que la Necrópolis de Vounous nos ha dado dos buenos ejemplares. [-175→176-]

¹ Martínez Santa-Olalla, La fecha de la cerámica a la almagra. Cuadernos de Historia Primitiva, 111, n.º 2. Madrid, 1948, pág. 95 y sigs. y pág. 104. Este autor da imprecisamente la fecha del 2400 al 2300 que es demasiado alta en nuestra opinión.

² C. F. A. Schaeffer, *Estratigraphie comparée et chronologie de l'Asie Occidentale*. Oxford, 1948, pág. 345.

³ C. F. A. Schaeffer, *Obra cit.*, pág. 39.

⁴ C. F. A. Schaeffer, *Obra cit.*, pág. 4.

⁵ P. Dikaios, The excavations at Vounous-Bellapais in Cyprus. *Archaeologia*. LXXXVIII, 1940 y también en *Illustrated London News*. Vol. 208, 1946, pág. 244 y en Schaeffer. *Obr. cit.*, pág. 343.

⁶ J. Vandier, Siria XVIII, pág. 174 y sigs. y Schaeffer. *Obr. cit.*, pág. 336.

ASA DE PEDICELO ALTO «CUEVA DE LA ZARZA»

A estos datos cerámicos que los raros vasos pintados representan, aún podemos añadir otro no utilizado hasta hoy, que sepamos, procedente de un yacimiento del neolítico de la cerámica cardial de la Península Ibérica cuyo origen y desarrollo queda aún con una cronología muy imprecisa. Se trata de un asa con un pedicelo saliente hacía arriba, hallada en la Cueva de la Zarza, Bocairente (Valencia) ¹, el más rico y representativo de los yacimientos del Neolítico I hispano caracterizado principalmente por esta cerámica impresa con cardium. El paralelo mejor de este tipo de asas está en vasos egeos, como vemos en los hallazgos ya citados de Kalimnos excavado por Furness ² y en otros ya del comienzo del Heládico Medio, de hacia el 2000. Son hallazgos intermedios algunas de estas asas halladas en las Islas Lipari ³ y en la Cueva de Chateauneuf les Martigues, cerca de Marsella ⁴.

Además de estos tres datos la cerámica de la cultura del Bronce I no nos proporciona otros elementos de interés cronológico. Sus perfiles y otras decoraciones no permiten establecer relaciones cronológicas de ningún género. Tampoco tenemos todavía una evolución de las formas, ni cronología relativa válida.

EL VASO CAMPANIFORME EN RELACIÓN CON LA CULTURA MEGALÍTICA

Aún hemos de añadir aquí algo sobre lo que puede representar la presencia del vaso campaniforme en varios sepulcros megalíticos, no sólo en Los Millares, sino también en otras provincias megalíticas.

No hemos de abordar el tema del origen y significación de esta cerámica; nada nuevo y firme podríamos decir. Sólo hemos de hacer constar que en nuestras excavaciones de Los Millares los únicos fragmentos recogidos aparecen sólo en el corredor de las tumbas. Ello nos inclina a pensar que corresponden al ajuar de tumbas de época avanzada. Lo mismo constata Leisner en la tumba G de Carrascal en Gandul; [-176→177-]

¹ J. San Valero, La cerámica de la cueva de la Zarza. Lám. VIII, n.º 4.

² Andrey Furness, Obra cit., vol. XX. Lám. XVIII.

³ Hugo Relini, La piu antica cerámica dipinta in Italia. Roma, 1934. T. fig. 17, pág. 33.

⁴ Escalon de Fonton, Prehistoire. XII. París, 1956, pág. 104 y 105, fig. 64.

concretamente este experto arqueólogo se atrevió a escribir «parecería posible afirmar que los campaniformes se enterraron más tarde en las sepulturas megalíticas»¹. Lo mismo se ha confirmado en Vila Nova de San Pedro, donde tras un estrato sin campaniforme se superpone un período posterior con vaso campaniforme. A su vez en Sicilia esta cerámica se ha podido fechar en Villafrati y Torrevigini a través de vasos desde luego derivados de los tipos originarios españoles hacia el 1600-1400 a. de J.C. La inclusión de la presencia del vaso campaniforme en nuestra fase de Los Millares B nos parece evidente, pero también hemos de añadir que esta especie cerámica siguió enriqueciéndose en su evolución a lo largo de todo el Bronce I, sobre todo en Andalucía y el Oeste peninsular.

Para nosotros su primera etapa la representan los vasos del tipo de Los Millares, o sea, los del llamado estilo marítimo cuya cronología entre el 1800 al 1600 nos parece la más apropiada. Los ricos vasos del tipo Carmona y Palmella, no dudamos en colocarlos cronológicamente después del 1600 a. de J.C. Más estos son problemas que nos alejarían de nuestro tema.

HACHAS DE BRONCE

Otro objeto que puede orientarnos cronológicamente sobre la época en que se desarrolla la cultura de Los Millares o Bronce I Hispánico, es un tipo de hacha paralelográmica alargada y estrecha y con el corte convexo ligeramente y la parte de la base o talón chato. Es pieza bastante frecuente entre los ajuares de la necrópolis de Los Millares y también aparece en Alcalá y otros lugares.

Ejemplares típicos hallamos en Los Millares 5, 6, 10, 15, y 23. También en Alcalá 3 y Monte Velho 3². Naturalmente, tan simple tipo de hacha debió perdurar y pudieron continuar usándose los tipos iniciales largo tiempo. Por ello toda conclusión cronológica a base de la aparición de tales hachas es de escaso valor. Sin embargo, es evidente que suelen ir unidas a ajuares bastante antiguos y a sepulturas de tipo tholos de planta simple, que considerarnos más antiguos que las sepulturas ya evolucionadas con nichos laterales y complejas estructuras.

Luego este tipo de hacha se hizo más corta con la boca o corte más acusadamente convexo y más delgada su base o talón. Pero una [-177→178-]

¹ Leisner, Megalithgräber, pág. 550.

² Aberg, Chronologie. III, pág. 133, figs. 244, 255 y 275.

tipología con cronología relativa viable no puede establecerse por la poca evolución que nos ofrecen los ejemplares que poseemos.

El origen de este útil y arma nos lleva, como tantos otros objetos, hacia el Egeo. Hachas de este tipo aparecen en el tesoro A de Troya. También en Sesklo ¹ y en Kythnos (Syros) ² vemos ejemplares idénticos.

Estos hallazgos de hachas planas alargadas del Mediterráneo Oriental, sin que sean de fecha segura, nos dan al menos un horizonte cronológico válido, pues los ejemplares citados todo lo más tardíos serían de hacia Troya II; es decir, poco antes del 2000 a. de J. C., andaban como tipo corriente de hacha en el Egeo y Grecia continental. Los hallazgos españoles pueden considerarse una perduración del tipo, pero no anteriores al año 2000 a. de J. C.; si su cronología es incierta no puede negarse un origen a este tipo de hacha plana en el área geográfica del Egeo durante el Heládico Primitivo, aunque luego se deban admitir perduraciones.

HACHAS VOTIVAS DE MARFIL DE FORMA DE SEGMENTO DE CÍRCULO

De las tumbas de Los Millares 7 y de Los Millares 5 ³, proceden dos raras piezas de marfil que se han interpretado como reproducciones votivas de hachas en forma de segmento de círculo. Llevan nueve y siete agujeros respectivamente, en la parte recta, o sea, en la base de enmangamiento del hacha con el astil. Ambas tumbas de Los Millares son cercanas por el tipo simple de su planta y por su ajuar. Los Leisner compararon estas supuestas hachas con un tipo egipcio de hachas de combate (Knuppelbeil, en la terminología de Wolf), que fue empleada en Egipto durante las Dinastías VI a la XII. Por el número de agujeros de sujeción al astil creemos concretamente deben relacionarse con las Dinastías IX y X, o sea, del 2500 al 2080 a. de J. C.. Algunos colegas han dudado del alcance y valor de este dato cronológico. Sin embargo, el estudio analítico y comparativo que realizó el matrimonio Leisner nos parece válido.

Estas hachas se ven ya en la tumba del rey Sahuré de la Dinastía V, en manos de las representaciones de dioses egipcios ⁴. En la Dinastía VI [-178→179-]

¹ W. M. Flinders Petrie, *Tools and Weapons*, 1917. Láms. 15, 19 y 20.

² Leisner, *Megalithgräber*. Obr. cit. Lám. 16, n.º 72 y 12, n.º 45 y pág. 588.

³ L. Borchard, *Das Grabdenkmal des Königs Saburé*. II. 1913. Lám. 5.

⁴ W. M. Flinders Petrie. *Dashasheh*, 1908. Lám. 4 y *Diospolis Parva*, 1901. Lam. 32. 1. W. Wolf. *Die Bewafnung des altägyptischen Heeres*, 1926, 22 y sigs. y *Ebert Realexikon*. Vol. I. Lám. 59.

la hallamos en un relieve de Dashashed en la tumba de Inti, personaje de Herakleopolis ¹. Las más antiguas son alargadas, con unos apéndices laterales y base algo cóncava, con dos o cuatro agujeros. Luego, en las Dinastías IX y X la base es recta y con cinco a nueve agujeros. Este es el tipo que hallamos en las tumbas de Los Millares 5 y 7.

Estos tipos de hachas los halló Flinders Petrie en las necrópolis de Rife y de Hu ² y Junker en Kubanieh-Nord ³. Otros varios ejemplos de las Dinastías XI y XII, permitieron establecer las fechas entre el 2500 y el 2080 ⁴ para el uso de esta arma, y concretamente, los modelos de Los Millares 7 y 5 deben colocarse entre 2160 y el 2080, pues es precisamente con paralelos de la época de los faraones Achthoses II y Merikaré donde hallamos las fechas más bajas y las formas más cercanas para este tipo de urna votiva de las tumbas citadas de la necrópolis de Los Millares.

CUCHILLO DE HOJA CURVA

De la sepultura de Los Mulares 40, ya citada, viene un cuchillo de cobre de hoja curva terminada en un punto con una pequeña curva y muesca en la parte superior ⁵. Esta tumba ofrece uno de los vasos de cerámica pintada ya estudiados, una hacha plana de bronce de tipo antiguo, cerámica decorada con el motivo del «pulpo» y otros elementos de valor cronológico. Un tipo muy cercano de cuchillo aparece en Vila Nova de San Pedro, en Chibanes y en Rotura, en Portugal. Según Flinders Petrie, este modelo de cuchillo es típico de la Dinastía XII ⁶, es decir, alrededor del año 2000 fecha a la que nos acercan siempre los elementos de esta cultura que pueden servir para establecer paralelos cronológicos y aunque los [-179→180-]

¹ Flinders Petrie, Gize and Rife, 1907. Lám. 13-194 y 195 y Lám. 12.

² Bericht über die Grabungen der Akademie der Wissenschaft in Wien auf Kubanieh-Nord, 1920, p. 123.

³ Catálogo del Museo de Berlín, n.º 10779. Wolf. Obr. cit., lám. 10, n.º 3 y 34 y fig. 10 y también A. Scharff. Der historische Abschnitt der Lehre für König Mesikare. Sitzungsberrichte del Bay. Akad. d. Wiss, 1936. Heft. 8.

⁴ Leisner, Megalithgräber, Lám. 9, n.º 32.

⁵ W. M. Flinders Petrie, Tools and Weapons Lam. 24, n.º 37 y 25, n.º 95.

⁶ Estacio da Veiga, Antiguidades monumentaes do Algarve. Lisboa, 1886. Vol. I, est. XII, n.º 1 y est. XIV, n.º 10 y E. Cartailiac, Les Ages Pré-historiques, pág. 165 y fig. 226 y 227. También Leisner, Megalithgräber. Lám. 73, n.º 40.

paralelos egipcios que poseemos no sean totalmente exactos el valor cronológico de los mismos es como decimos equivalente al que nos ofrecen los otros objetos que vamos analizando.

CONTERAS DE POMO DE PUÑAL «TIPO NORA»

Un objeto más de evidente valor cronológico es la contera de marfil en forma de casquete esférico y corto cuello, del pomo de un puñal. El más occidental se halló en la galena cubierta de Nora (Algarve) ¹, con materiales diversos ya de aspecto avanzado, entre ellos una aguja de estrías horizontales de tipo Fonelas y un fragmento de ídolo placa.

Otro ejemplar semejante, también de marfil, viene de la tumba de Los Millares 12, que es un sepulcro de corredor corto dividido en dos antecámaras sencillas y cámara redonda con un ajuar rico en el que aparece un peine de marfil y una sandalia votiva a la que también nos referiremos ².

Ambos están decorados con incisiones en zig-zag y ya Leisner estableció a base de este objeto cierto paralelismo cronológico entre ambas sepulturas del S. E. y S. O. peninsular, pero no valoró sus paralelos fuera de la Península en relación con su interés cronológico.

Las semejanzas propuestas por Leisner con algunos objetos hechos en mármol de carácter votivo hallados en Carenque, nos parecen arbitrarias y sin ninguna relación con las conteras de Los Millares 12 y Nora ³, y tampoco es aceptable la sugerencia ya antigua de Schuchhardt que comparó la pieza de Nora con botones de alabarda de cristal de roca troyanos ⁴.

Un paralelo evidente creemos poder fijar para estos pomos y conteras de empuñadura de puñal españoles con otro semejante de hueso que se halló en la tumba IX de la Necrópolis de Monte Sallia, en Sicilia. No conocemos la relación de todo el ajuar de esta sepultura de corredor excavada en la roca, pero al parecer esta Necrópolis estaba en pleno desarrollo a partir del Heládico Medio, pues en la Tumba I de misma necrópolis se halló un vaso, seguramente importado, muy parecido a los de aquel período ⁵. [-180→181-]

¹ Leisner, *Obra cit.* Lám. II, n.º 21 y pág. 473.

² Manuel Heleno, Carenque, pág. 17, fig. 20 y pág. 23, fig. 38. Leisner. *Megalithgräber*, pág. 474, nota 2.

³ Schuchhardt, *Alteuropa*, 1935, pág. 60.

⁴ L. Bernabo Brea, *Sicily*, pág. 115. Lám. 43.

⁵ Podemos referirnos a las siguientes piezas. N. Valmin, *The Swedish Messenia Expedition*, pág. 361. Person Deudra., pág. 35. Tav. XX, XXI, XXII y XXIV; Doerpfeld.. *Troja und Ilion.*, pág. 417, fig. 443 en marfil, figs. 353 a-b; Goldman. *Entresis*, pl. XIX, 13.

Otras conteras de puñal parecidas se han hallado por el Egeo. Una de ellas en una tumba de pozo de Micenas, perteneciente a un momento de transición del Heládico Medio al Heládico Último ¹, más o menos de hacía el 2000 a. de J. C.

También cabría relacionar estas piezas más lejanamente con las conteras de los puñales de las Tumbas de Tesoro IV y V, de Micenas, ya del comienzo del Heládico Último I ², más o menos hacia el 1600 a. de J. C. Indudablemente la relación de todas estas conteras nos ofrece gran interés cronológicamente, aunque no sea de valor absoluto. Al menos nos sirve para ver la prioridad de los hallazgos orientales y el origen en el área del Mediterráneo oriental de estos elementos occidentales, seguramente importados, como lo indica no sólo su estructura, sino también el marfil con que fueron fabricados.

LAS SANDALIAS VOTIVAS DE MARFIL

Un interés real ofrecen las sandalias votivas que han aparecido en tres yacimientos de esta cultura. Una de Almizaraque, hallada en una de las casas del pequeño poblado situado sobre el tell, que se levanta en medio del valle del Almanzora, cerca de su desembocadura ³. Nosotros creemos que todo aquel establecimiento pertenece a la fase B de la Cultura de Los Millares, como lo prueban sus hallazgos, y sobre todo el ajuar de la cercana tumba de Almizaraque de tipo evolucionado de tholos.

Otra de estas sandalias formaba parte del ajuar funerario de la Sepultura 12 de la necrópolis de Los Millares, junto con el fragmento de otra pieza semejante. En esta sepultura se hallaron otros elementos de interés cronológico: contera de puñal de marfil tipo Nora; peine del mismo material; cinceles de metal etc. V ⁴.

Una tercera sandalia votiva viene de la cueva artificial de Alapraia II, cerca de Estoril.

E. Jalhay y A. do Paço estudiaron todos los paralelos conocidos para este tipo de verdadero ex-voto religioso que ya comienza a ofrecerse en el período predinástico egipcio fabricado precisamente en marfil ⁵. [-181→182-]

¹ George Karo, *Schachtgräber*, pág. 140, fig. 57, n.º 776.

² L. Siret, *Orientaux et Occidentaux*. Lám. 61.

³ Leisner, *Obr. cit.* Lam. 11, n.º 19 y 20.

⁴ E. Jalhay y A. Do Paço, *Alapraia, II*, fig. 20.

⁵ H. Junker, *Kubanieh-Nord*, 83-4. Una sandalia votiva del periodo predinástico de la sequence date 32 en Flinders Petrie *Diospolis Parva*, 1901. Lám. 10, n.º 9.

Los más directos paralelos los han querido hallar los Leisner en el enterramiento de Kerma, de hacia la XII Dinastía, más o menos hacía el 2000 a. de J.C. ¹, pero esta relación y lo mismo otros paralelos egipcios como el Cementerio de Nubia no nos permiten ningún dato seguro de orden cronológico, aunque si de un contacto con Egipto de donde pudo venir el marfil más que del África Occidental o del N. de África que, al menos en el estado de nuestro conocimiento, no parece mantener relaciones culturales con Iberia.

Sin embargo, como hemos indicado, no nos proporcionan estos objetos ni sus paralelos en Oriente fechas absolutas seguras. Solo por juicios deductivos nos inclinamos a fechar estos objetos en la fase de Los Millares B, que colocamos entre el 1800 al 1600. Al menos la mayoría de los hallazgos que acompañan a estas piezas por razones más bien tipológicas, que no hemos de exponer aquí, nos aconsejan adoptar este juicio que podrá ser rectificado si otros elementos cronológicos o análisis así lo aconsejaran.

LAS PUNTAS DE JAVALINA DEL TIPO DOLMEN DE LA PASTORA

Otro dato preciso y equivalente a los ya mencionados nos lo proporcionarán una treintena de puntas de jabalina de largo pedicelo y punta foliácea que se hallaron en 1860 entre el ajuar revuelto del dolmen de La Pastora, en Castilleja de Guzmán (Sevilla) ². Su tipo deriva exactamente de modelos del Asia Menor. Llegan a aparecer hacia el Cáucaso en la región de Zages, Tiflis (Georgia) y en una tumba de Kuban ³. Por otra parte son frecuentes en Siria, Tell Ahmar, Kara Hassan, Tumba 3 de Hamman (región de Karkemish) y otros lugares ⁴ y hasta en Persia en el nivel de Tepe Hissar III A, del 2200 al 1900 a. de J. C. Otros ejemplares se hallaron entre los niveles de Ras-Samra III, 3 (2300-2100) al Ras-Samra II, 1 (2100-1900) ⁵. Schaeffer, que estudió todos estos tipos de armas, las coloca entre el 2800 al 2000 a. de J. C. y

[-182→183-]

¹ Este importante hallazgo está aún inédito. Cinco piezas publicó Carriazo sin clasificación ni valoración alguna en *Historia de España*. Espasa Calpe T. I, fig. 630, pág. 804.

² C. F. A. Schaeffer, *Stratigraphie comparée et chronologie de l'Asie Occidentale*, Oxford, 1948, págs. 516-519, fig. 293.

³ C. F. A. Schaeffer, *Obr. cit.*, pág. 80 y 81, fig. 79 B, 80 y 82.

⁴ C. F. A. Schaeffer, *Obr. cit.*, pág. 37 y 38, fig. 55.

⁵ Olga Tufnel, *The Sihan Warrior*. Iraq., 1953, pág. 161.

van relacionados con los tipos de armas de la necrópolis chipriota de Vou-nous-Bellapais, yacimiento que ya hemos tenido que mencionar anteriormente. En la región de Palestina las ha estudiado Olga Tufnel, aparecen en Tell el Dweir; Tell el Ajjul y las lleva el guerrero de la estela de Sihan ¹. Evidentemente, este tipo oriental de punta de javalina debe fecharse en los finales del milenio III a. de J. C. o todo lo más antes del 1900 a. de J. C.

Queda ahora incierta la fecha *postquem* que hemos de dar a los ejemplares españoles, seguramente no importados de aquellas regiones de! Mediterráneo oriental minorasiático, sino fundidos en España y de tipo algo más tardío y menos perfecto ya, sin el tope de sujeción en el pedicelo que llevan los ejemplares de Siria y Palestina. Así, una fecha posterior al 2000-1800 a. de J. G. nos parece la más prudente para las puntas de javalina del dolmen de La Pastora y aun podrían ser posteriores. Conforme es evidente que el modelo siguió usándose en España a lo largo de todo el Bronce I que en el occidente peninsular prolonga su evolución durante todo el II milenio a. de J. C.

De otros paralelismos utilizados, como las relaciones de nuestro Bronce I con la cultura de Remedello o de Anghelu Ruju no queremos ocuparnos ya que nada seguro añadirían a los datos aquí reunidos. Lo mismo por falta de tiempo hemos renunciado a tratar de las relaciones atlánticas de la cultura megalítica luso-hispana.

En resumen, los diversos objetos analizados nos permiten establecer una fecha no anterior al 2000 antes de J. C. para el comienzo de la cultura de Los Millares. Esta estación representa en nuestra opinión el inicio y tal vez el principal foco cultural conocido del periodo cronológico que hemos llamado Bronce I hispánico y que con razones evidentes otros arqueólogos llaman Eneolítico o Calcolítico, pues la metalurgia del cobre se nos ofrece aún sin las aleaciones que caracterizan el bronce, pero no están los objetos exentos de otras aleaciones, y sobre todo de arsénico.

La tipología y cronología relativa de los materiales de este periodo cultural no es posible fijarlas en el estado actual de nuestros conocimientos.

Sólo dos periodos podemos establecer que denominamos A y B. En ellos el único elemento cronológico válido es la aparición del vaso [-183→184-]

¹ De este tipo de javalina será publicado un minucioso trabajo próximamente. Su fabricación en España y su tipo posterior a las orientales nos parece evidente. Las de Ras-Saura son ricas en estaño 9,6 %. Las españolas en bronce arsenical con 3,3 a 2,6 %.

campaniforme a partir del 1800 a. de J. C.. Este elemento cultural nuevo caracterizaría el periodo B, tanto en Los Millares, como también ha podido constatar Afonso do Paço en Vila Nova de San Pedro, existe un periodo sin vaso campaniforme más antiguo.

El final de este Período B queda totalmente inseguro. Pues después de estos elementos ya analizados, otras concretas relaciones de valor cronológico nos faltan hasta la aparición de las famosas cuentas de collar de pasta vítrea que se fecharon hacia el 1400-1500 y que aparecieron en Fuente Álamo dentro de un periodo perteneciente a la cultura de El Argar que en todo el S. E. rápidamente sustituyó al pueblo y cultura de Los Millares y que caracteriza la etapa cultural y cronológica que denominamos Bronce II hispánico.

Esta perdura hasta la indoeuropeización de la Península que queda patente con los elementos culturales que denominamos Bronce III hispánico.

Esta nueva etapa estaba ya en pleno desarrollo hacia el 750 a. de J. C., cuando podemos fechar concretamente su mejor conjunto de armas y otros objetos en el célebre depósito de la Ría de Huelva. Pero es preciso insistir en que mientras la cultura de Los Millares se sustituye en el S.E. de España por la de El Argar, más al Oeste y por todo el Valle del Guadalquivir y hacia Portugal la cultura del Bronce I desarrolló una etapa posterior sincrónica a la cultura del Argar o Bronce II.

Igualmente en otras áreas geográficas siguieron desarrollándose otras culturas a las que se incorporan las aportaciones tipológicas de los bronceos y cerámica argáricas, probándonos su sincronicidad.

La imprecisión cronológica en los elementos culturales que se desarrollan a lo largo del II milenio, del 2000 al 760 a. de J. C. y aun después, es aun muy grande. Nos falta una cronología relativa. No tenemos datos estratigráficos suficientes. La tipología de materiales cerámicos Ídolos y objetos varios está apenas iniciada.

En este estado de la investigación prehistórica española todo avance cronológico firme quedaría impreciso.

Esperemos que para un próximo Congreso Nacional Portugués de nuestra ciencia podamos ofrecer un cuadro más completo y más exacto en cuanto a fechas absolutas, o al menos en cuanto a cronología relativa, para nuestros abundantes y ricos materiales megalíticos.

Dr. Leonel Ribeiro

Felicita o Prof. Almagro pelo seu trabalho tão valioso como profundamente erudito e, além destas palavras de justiça, apenas observa parecer-lhe demasiado recente a data

dos séculos 6.º-7.º a. C., para a chegada dos indo-europeus ao [-184→185-] Mediterraneo Ocidental, tanto menos provável quanto é certo, pelos trabalhos do autor que vão ser publicados, que as inscrições indo-europeias têm réplicas na escrita linear B da Creta, classificada como sendo Minoico último. É para desejar ver aprofundar o assunto da comunicação, neste particular.

Prof. Almagro

Quiero declarar mi pensamiento al colega Ribeiro, He querido referirme al fenómeno general de la indoeuropeización de la Península que a base de los restos materiales podemos fechar entre el siglo IX, el VIII y cuyo mejor conjunto de objetos, es el de la Ría de Huelva que se fecha hacia el 750 a. de J. C. He querido insistir en que hasta la indoeuropeización las tierras portuguesas siguieron desarrollando la evolución de la cultura portuguesa megalítica.